

El Principio de la Posición

Toda vida espiritual y crecimiento esta basado sobre el principio de posición. Puede ser resumido en una palabra: fuente (origen).

Por medio del nacimiento físico entramos a nuestra posición familiar humana, de cuya fuente derivamos ciertas características. Somos el producto de nuestra posición. De igual manera en nuestro nacimiento espiritual. Cuando nacemos de nuevo, el Señor Jesús resucitado es la fuente de nuestra vida cristiana; en El somos posicionados delante de nuestro Padre, *porque en él vivimos, y nos movemos, y somos (Hechos 17:28), “Porque somos hechura suya, creados (nacidos de nuevo) en Cristo” (Efesios 2:10)*. Nuestro Padre, al redimirnos y recrearnos *nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. (Efesios 2:6)*.

Nuestra posición:

La fuente de nuestra vida Cristiana es perfecta. Esta establecida eternamente en la presencia del Padre. Cuando recibimos al Señor Jesús como nuestro Salvador personal, el Espíritu Santo hizo que naciéramos en El. El nos creó en la posición que fue establecida por medio de Su obra en el Calvario. *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es [nueva creación]. (2 Corintios 5:17)*. Esta es la posición eterna en la que cada creyente ha sido puesto, sea que se de cuenta o no. El cristiano que llega a ver su posición en el Señor Jesús empieza a experimentar el beneficio de todo lo que es en El. Su estado diario se desarrolla de la fuente de su posición eterna.

Nuestra condición:

Es lo que somos en nuestro caminar cristiano, en el cual nos desarrollamos de la infancia a la madurez. Aunque nuestra posición permanece inmutable, nuestra condición es variable. Al ejercitar la fe, nuestra posición eterna (fuente) afecta nuestra condición diaria, pero de ninguna manera nuestra condición afecta esa posición celestial. *Si (debido a que) pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba,*

donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. (Colosenses 3:1). Fortaleceos en el Señor – y en el poder de su fuerza. (Efesios 6:10).

Cuando nos concentramos en nuestra condición, no estamos viviendo por fe sino en las emociones y apariencias. El resultado inevitable es que llegamos a estar cada vez mas auto-concientes y ego-céntricos. Nuestra primera responsabilidad es poner atención al Señor Jesús, descansar (permanecer) en El como nuestra posición. Entonces habrá crecimiento, y El será más y más manifestado en nuestra condición. *Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:18).*

Si el creyente no sabe de su posición en el Señor Jesús y como permanecer en El como su misma vida, recaerá en un solo resultado. Luchará al ver que su condición no es como-Cristo en lugar de descansar en su posición Cristo-céntrica.

En la mayor parte de casos, el creyente esta mas conciente de su condición que de su posición. Esta es la razón de tanto fracaso y estancamiento. Si creceremos y llevaremos fruto, nuestra fe tiene que estar anclada en la obra terminada de nuestra posición—en Cristo. No hay base para la fe en nuestra condición cambiante e incompleta. *...Que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1 Corintios 2:5).*

Una fe escritural, basada en los hechos, en el Señor Jesús como nuestra posición delante del Padre, es el medio para experimentar esa obra terminada en el crecimiento de nuestra condición diaria. El nacimiento espiritual nos puso en nuestra posición aceptable, desde la cual nuestra condición espiritual esta siendo completada, por fe. *...Creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10).*

Cada cristiano ha sido posicionado para siempre en el Señor resucitado por el nuevo nacimiento. Pero solo el creyente que sabe, crece. Es la fe en los hechos de nuestra posición que nos da los beneficios diarios del crecimiento en nuestra condición. Si el creyente no sabe claramente las verdades específicas de la Palabra, no puede ejercer la fe necesaria para el crecimiento y el servicio.

Solo puede buscar sus recursos en la esfera del yo. Algunas de las maravillosas verdades de la posición están delante de nosotros en los ejemplos de la escritura como el grano de trigo y la vid y los pámpanos.

El Grano de Trigo:

En **Juan 12:24** el Señor Jesús dijo: *Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.* Este principio: la vida que brota de la muerte, fue establecido en la Cruz del Calvario, donde El, como el Grano de Trigo, murió y resucitó. En Su resurrección El produjo el “mucho fruto” como resultado de Su muerte.

Todo aquel que confía en cualquier momento en Cristo como su Salvador, cada grano de trigo, reside (está identificado con) en el Grano de Trigo, la Cabeza de la nueva cosecha espiritual.

Cada creyente esta incluido en el “mucho fruto” de Su muerte y resurrección. *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.* (**Romanos 6:5**).

El Principio de Reproducción:

Hay otro principio maravilloso incluido aquí: semejanza produce semejanza. “Dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según *su género*” (**Génesis 1:11**, itálicas mías). Nuestro Señor Jesús, como el Grano de Trigo que ha caído en la tierra y muerto, y habiendo resucitado a vida eterna, todavía está produciendo el “mucho fruto,” “según su género.” *Porque a los que antes conoció [Dios], también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.* (**Romanos 8:29**). El Señor Jesús es nuestra vida; así que, al crecer espiritualmente, la semejanza de la familia se manifiesta. Somos conformados gradualmente a Su imagen, quien en Sí Mismo es *la imagen misma de su sustancia [La persona de Dios]*. (**Hebreos 1:3**). Y, *Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él [completamente], porque le veremos tal como él es.* (**1 Juan 3:2**).

En la esfera natural, el primer grano de trigo contenía, completa y perfectamente, la vida de cada grano de trigo subsecuente hasta hoy. No permaneció solo, reteniendo todo, sino que cayó a la tierra y murió, encontrando resurrección y el “mucho fruto” de la vida que brota de la muerte. Este mismo principio se aplica en la esfera espiritual. La posición, la fuente de la vida, de cada creyente como un grano de trigo, es el primogénito Grano de Trigo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Cada uno de nosotros es “según su género;” tenemos Su vida. Así que cuando hablamos de nuestra posición, nos referimos a nuestro lugar en el Señor resucitado— *nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:3).*

El principio de posición:

Por ende en ambos, natural y espiritual, reside esa vida en su plenitud y perfección; la fuente, y es transmitida por medio del nacimiento y el crecimiento. La vida resucitada es explícitamente según su especie “conformada a la imagen” de la fuente de su posición. El Señor Jesucristo como el Grano de Trigo del Padre tomó nuestro lugar en el Calvario, y Su muerte y resurrección produjo el “mucho fruto” de granos de trigo similares, creyentes predestinados para ser conformados a la imagen del Hijo de Dios.

Hay una calma en la vida del cristiano:

El grano de trigo debe caer a la tierra

Y morir, entonces, si muere, de esa muerte brotará

Vida, completa vida, que abundará en bendición.

Es un misterio que las palabras no pueden explicar,

Pero conocido para aquellos quienes en esa quietud reposan;

Algo divinamente incomprensible:

¡Que por mi nada, Yo reciba lo mejor de Dios!

La Vid y los Pámpanos:

Consistente con *el principio de posición y el principio de reproducción*, nuestro Señor Jesús resucitado es la Vid. Como tal, El lleva fruto “según su género.” *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:5).*

En la esfera natural, la vida que ya esta completa en la vid es progresivamente suplida a las ramas crecientes. La condición saludable de las ramas va de acuerdo a su permanencia, en su posición, en la vid. La rama no es solo un producto y una parte viva de la vid, sino que lo que se produce en la rama es también el fruto de la vid. Realmente, la rama no produce nada, ni para la vid, ni para otros, ni para sí misma. La vid, la fuente posicional, tiene que ver en cada cosa del desarrollo y el fruto que llevan todas sus ramas. La responsabilidad mayor de la rama es descansar justo donde nació, permanecer en su posición viva, en su fuente viva.

El creyente al descansar en su posición, la vida de la Vid (“el fruto del Espíritu”) se manifiesta en su condición – *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23)*. La vida de la Vid es la vida de la rama. La Vid Verdadera esta establecida a la diestra de nuestro Padre en gloria y es la fuente de donde nuestra vida cristiana fluye. El Espíritu de Cristo que mora en nosotros es el eslabón vivo entre El en el cielo y nuestro espíritu aquí en la tierra. ...*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.*

(1 Corintios 6:17).

Tomando nuestra Posición:

Tomamos nuestra posición, no al intentar entrar en ella, sino simplemente al ver que ya estamos posicionados en el Señor Jesús. Nosotros permanecemos en El al descansar en ese hecho. Hemos estado en esa posición resucitada desde cuando nacimos de nuevo. Al darnos cuenta de esta verdad y “estar firmes en nuestra posición” en El, empezamos a experimentar los beneficios diarios de nuestra vida que está escondida con Cristo en Dios. Nuestra actitud llega a ser: **“Veó mi posición en el Señor Jesús, y permanezco ahí; descanso en El, no solo como mi Salvador, sino como mi vida.”** La fe en nuestra posición traerá crecimiento a nuestra condición.

Pablo oró por los creyentes: *Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el*

conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. (Efesios 1:17-18). El también dijo: Bendito sea el Dios y Padre. . . que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (Efesios 1:3).

Nuestro Padre intenta que nosotros sepamos y entendamos lo que El ya ha provisto, en Cristo nuestra vida, todo lo que se requiere para nuestra vida cristiana tanto en este tiempo como en la eternidad. El pacientemente nos enseña a no confiar en el hombre viejo (Yo), y a ejercitar toda nuestra fe en el nuevo Hombre (Cristo). Se nos dice que hagamos en fe lo que nuestro Padre ya ha realizado de hecho. En la cruz El nos libertó del dominio del pecado y el yo; en la resurrección El nos unió al Señor Jesús resucitado. Por fe en la obra de la Cruz, el viejo hombre es despojado; por fe en nuestra posición celestial en Cristo, el nuevo hombre es puesto. Ya somos libres para habitar dentro de la Fuente de cada bendición espiritual con las que nuestro Padre nos ha bendecido.

Al considerar que el viejo hombre ha sido crucificado en el Calvario, es “despojado” diariamente (**Romanos 6:11a**). Al considerarnos nosotros mismos como nuevas criaturas en el Señor Jesús resucitado, nos “ponemos” el nuevo hombre (**Romanos 6:11b**). Al escapar del dominio del yo y la muerte, entramos al reino de la vida de Cristo.

1. Despojaos del Viejo

a. El Hecho

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él (Romanos 6:6). ... Habiéndoos despojado del viejo hombre (Colosenses 3:9). Posicionalmente, fuimos separados de la vieja naturaleza Adánica en nuestra identificación con Cristo en la cruz.

b. La Fe

Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos (Efesios 4:22). Por fe en nuestra nueva, posición santificada, nos alejamos de, nos consideramos crucificados al principio de pecado y

al yo interno. Nos consideramos nosotros mismos como una nueva creación en Cristo, habiendo muerto al pecado y al yo. Esa es nuestra parte en despojarnos del viejo hombre, al que Dios lo despojo de nosotros en la cruz.

2. Vestíos del Nuevo

a. El Hecho

Porque todos los que habéis sido bautizados [espiritualmente] en Cristo, de Cristo estáis revestidos. (Gálatas 3:27). Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. (Colosenses 3:10). En nuestro nuevo nacimiento fuimos recreados en Cristo, y nuestra vida cristiana está ahora escondida con El en Dios (Colosenses 3:3-4).

b. La Fe

Sino vestíos del Señor Jesucristo (Romanos 13:14). ...Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:24). Por fe en el hecho posicional de que nuestro Padre nos ha puesto en Su Hijo, permanecemos en El, reconocemos nuestro lugar en El. Por fe, estamos firmes en nuestra posición que ya nos dio. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad (Efesios 6:14).